

CENTROAMERICANA

17

Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane

Università Cattolica del Sacro Cuore

2009



CENTROAMERICANA

Direttore: Dante Liano

Segreteria: Simona Galbusera
Dipartimento di Scienze Linguistiche
e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920
Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

© 2009 EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.72342235 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@unicatt.it (produzione); librario.dsu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario
ISBN: 978-88-8311-715-2
ISSN: 2035-1496

«LA AUTOBIOGRAFÍA», DE JUAN FRANCISCO MANZANO

FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ ALFONSO
(Universitat de València)

“El hombre ha nacido libre y, sin embargo, vive en todas partes encadenado. Incluso el que se considera amo no deja de ser menos esclavo por ello que los demás”¹. Así decía Rousseau en las primeras líneas de *El contrato social* (1762); unas palabras cuya justeza moral llega hasta nuestros días. Y sin embargo, para millones de personas resultarían, hubiesen resultado escandalosas: cómo igualar su esclavitud con la opresión que pudieran padecer quienes eran sus amos legales.

Incluso la mención de esa libertad natural parecía una fría broma. En el sur de los Estados Unidos, en Brasil, en las Antillas, islas de azúcar y esclavos, miles de hombres seguirían naciendo todavía sin libertad durante más de cien años.

Éste es el caso de Juan Francisco Manzano, un esclavo cubano, mulato y criollo, esto es, no importado, y nacido probablemente en los últimos años del siglo XVIII; un caso más, si no fuese por su condición de poeta y de autor de una biografía, la suya, la autobiografía de un esclavo, el único testimonio escrito por un esclavo en el mundo hispano antes de la abolición oficial en 1886.

Este relato estremecedor, fascinante por diversos motivos, se publicó por primera vez en 1840, apenas unos años después de su redacción, en Londres y en inglés, traducido por Richard Robert Madden, Superintendente de Africanos Libertos de la Isla de Cuba por delegación de Gran Bretaña. El título dado por Madden, *Life of the negro Poet, Written by Himself*, en el que se acentuaba la condición de poeta negro de su autor, no parece el elegido por Manzano, pero posiblemente fuese más fiel al original que aquél con el que se

¹ J.J. ROUSSEAU, *El contrato social*, Sarpe, Madrid 1983, p. 27.

publicó por primera vez en castellano, *Autobiografía*, en 1937. Esta edición, realizada sobre el manuscrito original por José Luciano Franco, es la que parece haber fijado el título de las sucesivas ediciones: la de Ivan Schulman, en 1975, *Autobiografía de un esclavo*, la de Abdeslam Azougarh, en el 2000, *Autobiografía*, y la de William Luis, en el 2007, *Autobiografía del esclavo poeta*, introduciendo un neologismo, “autobiografía”, que a mediados del siglo XIX seguía sin imponerse² y que, desde luego, Manzano no usó. Él se refirió a su narración, en carta a Domingo del Monte, como “historia de mi vida”³. Y en el mismo relato parece remitir a ese posible título cuando habla de “la verdadera historia de mi vida”⁴ o de “los increíbles trabajos de mi vida”⁵.

Este tonto comentario sobre el título es apenas una mota sobre la vaguedad que cubre a la narración escrita por Manzano, debido a la existencia de diversas versiones, circunstancia que ha llevado a Luis a leerla como un palimpsesto, como una reescritura del original hecha por los sucesivos editores.

Esta dificultad que enoja al severo filólogo o puede provocarle una úlcera al metódico historiador es, sin embargo, un añadido motivo de interés para el lector imaginativo. Como en las mejores novelas, la sospecha se cierne sobre la credibilidad de lo que leemos; aunque en ningún momento sea moralmente aceptable olvidar que no es una novela. Pero la sospecha persiste y nos preguntamos por las modificaciones introducidas en el texto original por Anselmo Suárez y Romero, el joven escritor que copió y corrigió el relato de Manzano para su entrega a Madden. También recibió éste una novela suya, *Francisco*, indudablemente inspirada en el relato de Manzano, pero en la que Suárez no consiguió ofrecer una visión cabal de la esclavitud debido a sus resistencias ideológicas; razón por la cual Madden no la publicó. “La solicitud del abolicionista inglés – escribe el crítico Salvador Bueno – encuentra un

² A. CABALLÉ, “Biografía y autobiografía: convergencias y divergencias entre ambos géneros”, en J.C. DAVIS – I. BURDIÉL, eds., *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, PUV, Valencia 2005, p. 51.

³ La carta, fechada el 25 de junio de 1835, puede leerse en J.F. MANZANO, *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*, edición de W. Luis, Iberoamericana/Vervuert, Madrid 2007, p. 125.

⁴ J.F. MANZANO, *Autobiografía de un esclavo*, edición de I.A. Schulman, Ediciones Guadarrama, Madrid 1975, p. 63

⁵ *Ibi*, p. 80.

valladar tácito en el reformismo implícito de Suárez, que responde a su procedencia clasista. Por eso percibimos un contrapunto ideológico, un enfrentamiento entre dos posiciones ideológicas, entre el abolicionismo deseado y el sustancial reformismo. Suárez claudica en sus propósitos abolicionistas por sus limitaciones de clase (...), que le llevan a consideraciones religiosas cristianas y se refugia en soluciones morales”⁶.

En carta a Domingo del Monte, Suárez señalaba cuáles eran las modificaciones hechas sobre el manuscrito original: “Ahí le remito por conducto de nuestro amigo Valle la *Autobiografía* de Manzano copiada y corregida. V. me dirá si he desempeñado bien su encargo. En la ortografía y prosodia es donde más he tenido que enmendar, pues por lo que dice al estilo he variado muy poco el original a fin de dejar la melancolía con que fue escrita, y la sencillez, naturalidad y aun desaliño que le da para mí mucho mérito alejado de toda sospecha de que los sucesos referidos sean mentira y mentira que un pobre chino nos lo contase para nuestra vergüenza”⁷.

Así pues, la corrección se centró en la ortografía y en la prosodia, entendiendo por ésta última la correcta formación léxica, pero posiblemente también la puntuación que ordenase la sintaxis. Sin embargo, Luis al cotejar la versión de Suárez con el original de Manzano afirma que las diferencias son tan notables que bien puede decirse que son textos diferentes. Parece que Suárez modificó el orden de los episodios narrados, ya fuese para intensificar su efecto dramático o para limitar su desbarajuste cronológico.

Fue ésta la versión seguida por Madden en su traducción. Seguramente también Madden, modificaría el texto reescrito por Suárez y no como simple efecto de la traducción, sino por mor de su evangélica actividad redentora⁸. En cualquier caso, los cambios más llamativos son los orientados a proteger a

⁶ S. BUENO, “La narrativa antiesclavista en Cuba de 1835 a 1839”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 451-452, p. 181.

⁷ En D. DEL MONTE, *Centón Epistolario*, t. III, Academia de la Historia de Cuba, La Habana 1923, p. 81.

⁸ Luis afirma que “las diferencias entre la versión inglesa y el manuscrito original son tan significativas que deberían considerarse dos textos distintos”. “Introducción” a MANZANO, *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*, p. 19.

Manzano con el anonimato, suprimiendo su nombre y los apellidos de las familias señoriales.

Las ediciones de Franco y de Schulman, por el contrario, están realizadas sobre el manuscrito original. Sin embargo, su fiabilidad resulta limitada. En primer lugar, porque el manuscrito de Manzano, conservado en la Biblioteca Nacional de Cuba, en La Habana, tiene enmiendas que no parecen de la mano del esclavo y que tanto Franco como Schulman han preferido ocasionalmente en sus transcripciones al texto inicial. A las dificultades propias del palimpsesto, cuyas escrituras no siempre resultan fáciles de distinguir, se añaden las derivadas de la condición semianalfabeta de Manzano. El manuscrito está, como señalaba Suárez, lleno de faltas de ortografía y, sobre todo, le falta una puntuación que ordene la sintaxis. La acción de Franco y de Schulman sobre el texto, seleccionando primero y corrigiendo y puntuando después, en el caso de Schulman, para hacerlo más legible, hacen que resulte casi imposible leer el relato tal y como lo escribió Manzano. Más correctas parecen las ediciones de Azougarh y de Luis, precisamente porque no ocultan, sino que destacan las pátinas que cubren la primera escritura.

A estas dificultades cabría añadir las introducidas por los comentarios y estudios que acompañan las diferentes versiones y que orientan el sentido de la biografía de Manzano tal vez más que las alteraciones de edición. Así, por ejemplo, para Madden la edición responde a “la causa que desea promover”, esto es la abolición, dado que es “la más perfecta imagen de la esclavitud de Cuba que nunca se ha dado al mundo, y sobre todo de manera plena y fiel en sus detalles”⁹; mientras que Franco utiliza la autobiografía como elemento constructor de la identidad cubana, subrayando su manumisión “como un amoroso punto de partida de la lucha por la igualdad y la fraternal comprensión de las razas que conviven en esta tierra”¹⁰.

⁹ R.R. MADDEN, “Preface”, en *Poems by a Slave in the Island of Cuba, Recently Liberated; Translated from the Spanish by R.R. Madden, M.D. with the History of the early Life of Negro Poet, written by Himself*, pp. IV-V. La edición electrónica está accesible en <http://docsouth.unc.edu/neh/manzano/manzano.html>. Nos hemos permitido traducir al español las citas.

¹⁰ M. LEDOUX, *L'autobiographie de Juan Franco Manzano: lectures et médiations*, Mémoire de maîtrise, Université Paris X Nanterre, 2005-2006, p. 4.

Y sin embargo, y por encima de todas estas dificultades de lectura, las mayores nacen de las condiciones de escritura. En el “Prefacio” a su edición, Madden advirtió con lucidez que “para cualquier forma justa de opinión de los méritos de estas piezas es necesario considerar las circunstancias en que fueron escritas”¹¹. Y con ello no aludía simplemente a la limitación que la esclavitud pudiese imponer a los méritos estéticos, pues también se había referido explícitamente a la “intención del escritor (a veces oscurecida a propósito en el original)”¹².

Pero lo cierto es que el relato del esclavo Manzano, a pesar de algunos silencios declarados, es sumamente corajudo. Denuncia sin tapujos las arbitrariedades y crueldades de que fue víctima, sin ocultar los nombres de los administradores y mayorales que ejercieron de verdugos, y señala acusadoramente a su ama, doña María de Zayas, Marquesa de Prado Ameno, como la causante de todas sus desgracias. En realidad, esos silencios manifiestos – “pero pasemos en silencio el resto de esta escena dolorosa”¹³, dice, como si quedase algo que añadir a la detallada narración del tremendo castigo recibido al rebelarse contra el mayoral por azotar a su madre – no son otra cosa que artificios expresivos para llamar la atención del lector sobre la atrocidad del caso. Como lo son algunas denuncias, a medias declaradas. Por ejemplo, la relativa al pago de su manumisión, hecha por su madre, incapaz de soportar por más tiempo los sufrimientos del hijo, y no cumplida por la Marquesa, su ama: “Más el resultado de esto fue que mi madre salió sin dinero y yo quedé a esperar qué sé yo qué tiempo que no he visto llegar”¹⁴.

Las oscuridades de la autobiografía no nacen del temor del esclavo a denunciar. Manzano, realmente, se la juega y es consciente del riesgo que corre al escribir sus mil tristes vicisitudes. Aunque no hubiese leído a Alexander von Humboldt, sabía que “la ley no limita ni el castigo del esclavo ni el tiempo del trabajo ni prescribe tampoco la cantidad ni la calidad de los alimentos”¹⁵; como

¹¹ MADDEN, “Preface”, p. II.

¹² *Ibidem*.

¹³ MANZANO, *Autobiografía de un esclavo*, p. 73.

¹⁴ *Ibi*, p. 85.

¹⁵ A. VON HUMBOLDT, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Jules Renouard librero, Paris 1827, p. 281.

sabía, sin necesidad de que Madden lo escribiese, que la ley nunca se puede ejecutar contra los plantadores que son los transgresores de la misma, porque de hecho estos son los hombres que están encargados de su ejecución¹⁶. Realmente, tenía motivos para temer. Como lastimosamente confesaba en carta a Domingo del Monte: “(...) cuando echo una ojeada sobre el grande cúmulo de mis vicisitudes que marcado con golpes terribles los más preciosos días de mi juventud, tiemblo no por lo pasado, sino por lo que aún misteriosamente queda en la urna del destino. Un ingenio, un foetazo, esto tiene para mí cierto grado tan imponente que su idea sólo me estremece”¹⁷.

El fragmento era una auténtica glosa del soneto “Mis treinta años”, que Manzano leería en 1836 en la tertulia delmontina:

Cuando miro el espacio que he corrido
Desde la cuna hasta el presente día,
Tiemblo y saludo a la fortuna mía
Más de atención que de terror movido.

Sorpréndeme la lucha que he podido
Sostener contra suerte tan impía,
Si tal llamarse puede la porfía
De un infelice ser, al mal nacido

Treinta años ha que conocí la tierra:
Treinta años ha que en gemidor estado
Triste infortunio por doquier me asalta.

Mas nada es para mí la dura guerra
Que en vano suspirar he soportado
Si la calculo, ¡oh Dios!, con la que falta¹⁸.

¹⁶ MADDEN, “Appendix”, en *Poems by a Slave in the Island of Cuba...*, principalmente los items “Emancipations of Slaves in Cuba” y “Laws for the protection in Cuba”, p. 117-187.

¹⁷ La carta, fechada el 11 de diciembre de 1834, puede leerse en MANZANO, *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*, p. 123.

¹⁸ MANZANO, *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*, pp. 137-138.

A raíz de esta lectura ante el patriciado que integraba su tertulia, grupo letrado muy estrecho y muy exclusivo, Del Monte organizó una recolecta para reunir el dinero necesario para comprar la libertad de Manzano. La manumisión tuvo lugar en el mismo año, como atestigua una carta de Del Monte a José Luis Alfonso, Marqués de Mantelo, fechada el 23 de julio de 1836. En ella se lee que un vecino “te entregará, junto con esta carta, una cajeta de hojadelata que contiene tajadas de riquísima cidra, confeccionadas nada menos que por nuestro liberto-poeta Juan Francisco Manzano, no menos aventajado dulcero que trovador. A propósito de Manzano, por fin se reunieron los 800 ps., y Pepe de la Luz y yo fuimos en persona a entregar el rescate a doña María de Zayas. Ésta se voló por inaudita ingratitud de parte de aquel perro esclavo, y consideró como una insolencia que se le privase de un criado de tal calaña, después que le había costado tanto trabajo el conseguirlo y formarlo. Él salió inmediatamente de aquella casa, ha puesto un tren de dulcería y le va perfectamente, pues se ha hecho de moda su dulce. Te lo participo porque sé que te cabrá no pequeña parte de satisfacción por la buena obra de libertarle a que contribuiste tan generosamente”¹⁹.

A instancias de Del Monte, precisamente, Manzano redactó su biografía. Así, lo había anotado Madden, aunque preservando el anonimato del prohombre cubano para garantizar su seguridad: “El caballero, que fue el instrumento principal en la obtención de su liberación de la esclavitud, le indujo a escribir su historia”²⁰.

Y así, lo atestigua una carta del mismo Manzano a Del Monte, con fecha del 25 de junio de 1835: “Recibí la apreciable de su merced fecha 15 del corriente, y sorprendido de que en ella me dice su merced que hace tres o cuatro meses me pidió la historia. No puede menos de manifestarle que no he tenido tal aviso con tanta anticipación, pues en el día mismo que recibí la del 22 me puse a recorrer el espacio que lleva la carrera de mi vida y, cuando pude, me puse a escribir, creyendo que me bastaría un real de papel. Pero, teniendo escrito algo más aunque saltando a veces por cuatro, y aun por cinco años, no he llegado

¹⁹ El fragmento citado de esta carta puede leerse en SCHULMAN, “Introducción” a MANZANO, *Autobiografía de un esclavo*, pp. 25-26.

²⁰ MADDEN, “Preface”, en *Poems by a Slave in the Island of Cuba...*, p. I.

todavía a 1820. Pero espero concluir pronto, ciñéndome únicamente a los sucesos más interesantes”²¹.

Creo que, por encima de las manipulaciones de que pudiera ser objeto el manuscrito, por encima de los temores a padecer represalias, es la solicitud de Del Monte la que enturbia y condiciona el sentido del escrito, a veces oscurecido a propósito en el original, como apuntaba Madden. Porque es el hombre que puede proporcionarle la libertad, y no otro, quien le pide que escriba su historia. Como sucede en *La vida de Lazarillo de Tormes*, “Y pues Vuesa Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso”, aquí también la sombra del demandante se proyecta sobre la narración. Del Monte no figura como destinatario interno, pero no debería olvidarse que es él quien solicita y recibe la autobiografía y que Manzano, cansado de esperar la libertad en vano, se ha aferrado a él con desesperación, desde finales de 1834, como si fuese su última oportunidad: “Mas ya que en los mares de la vida habéis tomado, señor, el timón de esta barca a merced de la suerte, en sus manos la dejo, pues ya cansado de bogar y de nunca llegar a puerto, espero que su merced la conduzca a donde pueda un pobre marinero colmaros de bendiciones (...)”²².

Como una más de las órdenes que ha debido cumplir a lo largo de su vida, Manzano tiene que contar su historia intentado complacer al patricio Del Monte, con la esperanza de verse recompensado con la libertad. Rafael E. Saumell ha dicho que “se trata de un contrato de valor instrumental en el cual el esclavo aporta un texto útil a la causa abolicionista, a cambio de manumisión y fama”²³. Sin embargo, el concepto de “contrato” resulta aquí cuando menos equívoco, pues si bien Manzano está poco menos que obligado a realizar tal servicio, la arbitrariedad del poderoso no garantiza la compensación.

²¹ La carta, fechada el 25 de junio de 1835, puede leerse en MANZANO, *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*, p. 125.

²² La carta, fechada el 11 de diciembre de 1834, puede leerse en MANZANO, *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*, p. 123.

²³ R.E. SAUMELL, “Juan Francisco Manzano y Domingo del Monte: el cerco político de la plantación”, p. 3, en <http://www.afrocuba.org/Antol3/Books3/Manzano%20y%20del%20Monte.pdf>.

La desproporción de fuerzas es tal que si el esclavo quiere mantener la ilusión de la promesa tiene que integrar en su obra, como si se tratase de una censura ineludible, las convicciones de Del Monte. Es el primer requisito para hacerse agradable, para ganarse su aprecio. Y no tenía que ser fácil, puesto que la enorme distancia social que los separa es cuando menos tan grande como la distancia ideológica que mantienen.

¿Quién era, entonces, Domingo del Monte? Hijo de Leonardo del Monte y Medrano, quien fuera oidor de la Real Audiencia de Santiago de Cuba, Domingo del Monte fue un activo agente en la formación del nacionalismo y de la literatura nacional cubanos. La ingente correspondencia mantenida y el magisterio desempeñado sobre los jóvenes escritores en la tertulia literaria organizada en su casa desde 1834 hasta 1844 hacen de él una figura equivalente a la de Esteban Echevarría en la Argentina.

Como otros intelectuales con los que colaboró estrechamente, como José de la Luz y Caballero o José Antonio Saco, era el representante de la pequeña burguesía criolla que, frente al despotismo colonial español, reclamaba libertades políticas y la eliminación de trabas económicas. Sus intereses de clase, aunque enredados por las relaciones familiares, lo enfrentaban también a los grandes hacendados, por el control de los posibles instrumentos de poder dentro de la isla. En esta lucha optaron por desarrollar y renovar las bases institucionales de la literatura en Cuba, como plataforma desde la que participar en el debate político, presentado además como un discurso indirecto, para protegerse en lo posible de la censura, la cárcel y el exilio²⁴.

Del Monte, miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, Presidente de la Sección de Educación y Secretario de la Comisión de Literatura, se empeña sin éxito en que esta comisión se transforme en la Academia Cubana de Literatura y se separe de la sociedad Económica. Además dirige y patrocina algunas publicaciones periódicas importantes, como la *Revista Bimestre Cubana*, *La Moda* y *El Aguinaldo*. También organiza concursos poéticos, con premios honoríficos y monetarios, y, siempre que se lo

²⁴ I. LLORENS, *Nacionalismo y literatura. Constitución e institucionalización de la "República de las letras cubanas"*, Asociación de Estudios Literarios Hispanoamericanos/Edicions de la Universitat de Lleida, Lleida 1998, pp. 20-21.

permiten sus recursos, orienta, coordina y patrocina empresas literarias²⁵. Pero, tal vez, su gran labor es la ejercida en las tertulias celebradas en su propia casa, espacio privado en el que la élite intelectual cubana puede expresar libremente sus ideas sobre literatura y sobre política nacional, escapando así a la represión brutal que el Capitán General Tacón empezó a ejercer desde su llegada a Cuba en 1834²⁶.

Desde su “República de las letras cubanas”, estos intelectuales forjaron una identidad nacional como opuesto de *lo otro español* y como opuesto de *lo otro negro*. Raúl Cepero Bonilla en su clásico estudio *Azúcar y abolición* denunció contundentemente que estos escritores jamás contaron con el negro en sus proyectos políticos y que sus ideas contrarias al tráfico esclavista “han sido erróneamente interpretadas como abolicionistas”²⁷.

Disimulado con razones éticas, el miedo era el argumento principal para abogar por el fin de la trata. El ejemplo espantoso de la República de Haití y los alzamientos de esclavos cada vez más frecuentes en Cuba, donde la población negra, debido al tráfico, superaba ya a la blanca en 1841, hacían temer una gran insurrección contra el dominio de los amos. “La seguridad de la isla, es decir, la seguridad de los intereses de la clase de los hacendados, corría serio peligro con el incremento de los esclavos negros; de ahí que para apuntalarla se propusiera el cese de la trata”²⁸.

José Antonio Saco ya advirtió: “Si el tráfico de negros continúa, ya en Cuba no habrá ni paz ni seguridad”²⁹. Y en la misma línea se expresó Del Monte: “La tarea, el conato único, el propósito constante de todo cubano de corazón de noble y santo patriotismo, lo debe cifrar en acabar con la trata primero, luego en ir suprimiendo insensiblemente la esclavitud, sin sacudimiento ni violencias; y, por último, en limpiar a Cuba de la raza africana. Esto es lo que dicta la razón, el interés bien entendido, la política, la religión y la filosofía, de consuno, al patriota cubano”³⁰.

²⁵ *Ibi*, p. 189.

²⁶ *Ibi*, p. 188.

²⁷ R. CEPERO BONILLA, *Azúcar y abolición*, Editorial Crítica, Barcelona 1976, p. 23.

²⁸ *Ibi*, p. 39.

²⁹ Citado por Cepero Bonilla, *ibi*, p. 38.

³⁰ Citado por Cepero Bonilla, *ibi*, p. 106.

“Limpiar a Cuba de la raza africana”. El racismo del proyecto nacionalista de la pequeña burguesía se disfrazaba, sin embargo, con las luces de la razón, de la filantropía y del progreso, acusando de paso la brutalidad de los grandes hacendados que, mientras pudieron, continuaron con “el abominable comercio” humano.

Menos dependientes del trabajo esclavo que estos grandes propietarios, los intelectuales nacionalistas podían mantener una actitud menos sumisa ante la metrópoli, que rápidamente comprendió el efecto abrumador que la amenaza de la abolición tenía sobre las reclamaciones de los aristócratas del azúcar³¹. Podían proyectar así públicamente una imagen de superioridad moral sobre estos grandes hacendados y presentarse como una élite carismática y heroica, la única capaz de “instruir a sus compatriotas, de dirigirlos moralmente, de orientar la opinión pública (...) en fin, de renovar la sociedad colonial”³².

Creo que únicamente desde este contexto ideológico puede comprenderse la solicitud de una biografía a un esclavo y las diligencias para su publicación a la vez que se defendía la supremacía blanca y se planeaba la eliminación completa del negro por la consunción o por el destierro.

La manumisión de Manzano, dado el riesgo que asumía, era casi obligatoria, si no ante él, sí ante el Superintendente de Africanos Libertos Madden. En cualquier caso, el trato excepcional dispensado a Manzano sólo era un síntoma del mecanismo dominante: liberar a uno se convierte de sopetón en contrapeso de haber esclavizado a muchos. Así obra quien se lo puede permitir, para demostrar que se lo puede permitir. Si algún acento de filantropía había en la manumisión resultaba tan interesado como los buenos sentimientos en estas palabras de Ramón de Palma, precisamente, la persona a la que Del Monte encargó la revisión de la segunda parte de la autobiografía de Manzano y que, casi con toda seguridad, se encargó de ella, sí, pero de que se perdiera³³: “No llega nuestra filosofía al fanatismo y la demencia. Duélenos en el alma que se nos haya constituido a tener en nuestro seno una raza infeliz de

³¹ *Ibí*, p. 45.

³² LLORENS, *Nacionalismo y literatura*, p. 22.

³³ Tanto Anselmo Suárez como Madden, posiblemente por indicación de Del Monte, sugieren la pérdida intencionada de la segunda parte.

seres humanos para que nos sirvan de bestias; pero está tan enlazada nuestra existencia a esta necesidad que quererla destruir de pronto sería suicidarnos”³⁴.

Resulta difícil creer que Manzano compartiese el prejuicioso sistema de creencias de los propietarios, fuesen grandes o pequeños. Pero el marco excepcional de la enunciación, condicionado absolutamente por la solicitud del hombre que podía ofrecerle la libertad, lo obligaba a no enfrentarse a él.

El negro esclavo aspiraba a la libertad y luchaba por alcanzarla, como testimoniaban los importantes alzamientos que tuvieron lugar en 1825 en los campos de Matanzas, la región donde existía la más alta concentración de esclavos y donde era más cruenta la explotación debido al alto desarrollo de las plantaciones azucareras; justamente la región donde se hallaban las propiedades de los amos de Manzano. Estas rebeliones, crecientes hasta la represión brutal que siguió a la llamada “Conspiración de la Escalera”, en 1844, demuestran que “la esclavitud era, en el fondo, un estado perpetuo de guerra entre el blanco y el negro. El blanco creía que el derecho estaba de su parte porque, al amparo de una ley tradicional, había adquirido la propiedad del siervo, cuyo destino era someterse, obedecer, trabajar y morir. El negro (...) sentía de otra manera. Su hostilidad contra el amo era defensiva (...). Y como los términos en que estaba planteado el problema privaban al esclavo de toda esperanza de liberación mientras el amo conservase su poder, el negro no tenía otra solución que la de tratar de destruir al blanco”³⁵.

Manzano, sin embargo, tiene cuidado en evitar que sus ansias de libertad puedan confundirse con cualquier manifestación del “peligro negro” que tanto preocupaba a los próceres cubanos. En un par de ocasiones expresa su indignación al ser conducido atado “como a un facineroso”³⁶, “como el más vil facineroso”³⁷, voz esta que, sin duda, se usaba por igual para referirse a los delincuentes y a los rebeldes. Y aún más significativa es su protesta de fidelidad a la religión: “En otra ocasión me acuerdo que, no sé por qué pequeñez, iba a sufrir. Pero un señor, para mí siempre bondadoso, que me apadrinaba como

³⁴ Citado por Cepero Bonilla, *Azúcar y abolición*, pp. 57-58. Conviene advertir que De Palma era anexionista y no nacionalista.

³⁵ R. GUERRA, *Manual de historia de Cuba*, citado por Cepero Bonilla, *Azúcar y abolición*, p. 81.

³⁶ MANZANO, *Autobiografía de un esclavo*, p. 86.

³⁷ *Ibi*, p. 76.

era de costumbre, dijo: “Mire Ud., que éste va a ser más malo que Rousseau y Voltaire, y acuérdesse Ud. de lo que yo le digo”. Ésta fue otra expresión que me hacía andar averiguando quiénes eran estos dos demonios. Cuando supe que eran unos enemigos de Dios me tranquilicé. Desde mi infancia, mis directores me habían enseñado a amar y temer a Dios”³⁸.

Con esta declaración de fe, sin duda, sincera, Manzano quería alejar de sí la sospecha – posiblemente fundada – de que las ideas procedentes del iluminismo, como había advertido el padre Félix Valera, encontrasen sus seguidores más decididos entre los más explotados³⁹. Si a esto se le añaden las declaraciones de amor o agradecimiento no sólo a su primera ama, la Marquesa de Justiz de Santa Ana, sino incluso a la causante de su terrible existencia, su segunda ama, la marquesa de Prado Ameno – “Nunca podré olvidar que le debo muchos buenos ratos y una muy distinguida educación”⁴⁰ –, me parece evidente que Manzano quería mostrar su adhesión a la moral esclavista de la época. Incluso cuando fue liberado se cuidó de exhibir su fidelidad, escribiendo un campanudo soneto “En la muerte de la Señora doña María de la Luz de Zayas y Justiz”, la mujer que cuando iba a castigarlo una vez más le dijo estas aterradoras palabras: “Pues ahora sabrás para qué naciste”⁴¹.

En su autobiografía, Manzano se esfuerza por plegarse a lo que, entiende, Del Monte espera de él. Su representación es la del esclavo dócil, la de alguien que no escribe para ajustar cuentas con el pasado y que, de alcanzar la libertad, se integrará en la sociedad cubana, sellada por los privilegios de la raza blanca, como un hombre discreto y pacífico, agradecido a sus benefactores. Eso es lo que promete en sus adulatorias cartas a Del Monte y también en el laudatorio poema que le dedica.

Si en la carta del 11 de diciembre de 1834, Manzano se mostraba como una sombra de Ulises que no podía llegar a buen puerto hasta que Del Monte se hacía con el timón, en el poema se muestra como una hoja que arrastrada, de

³⁸ *Ibi*, p. 80.

³⁹ La alusión a las palabras de Valera en M.S. ESCALONA, “Los momentos que preceden a la ‘Conspiración de la Escalera’ en la Jurisdicción Matanzas. La población negra de la zona (1840-1844)”, *Anales del Museo de América*, 13 (2005), p. 310.

⁴⁰ MANZANO, *Autobiografía de un esclavo*, p. 101.

⁴¹ *Ibi*, p. 100.

acá para allá, por el viento es maltratada hasta que encuentra asilo “bajo un robusto tronco”, una hoja que no es sino su musa “modulando desgracias/ con afflictivos tonos”, hasta que Del Monte reparó en ella. En una nueva pirueta metafórica la musa es ahora el “cantor congojoso”:

Y viendo ante ti puesto
A un hombre triste y solo
Contemplas los anales
Del cantor congojoso

Mas cuál tu gloria ha sido?
– Dulcificar su lloro
Cual noche a quien sucede
Feliz día lumbroso

Y será por ventura
Que pueda en blanco ocio
Del sueño al dulce halago
Rendirme silencioso?

Jamás: en latas voces
Mis sentimientos todos
A Del Monte invocando
Diranme haciendo coro:
“Conservad, justos cielos
Para modelos de otros
Un corazón tan bello
Tan noble y generoso”⁴²

Es difícil precisar si ese “blanco ocio”, la libertad, en el que el adjetivo blanco resulta tan revelador, se ha alcanzado ya o no; pero no cabe duda sobre la gratitud o sobre la voluntad de reconocer y recordar al protector en un futuro.

⁴² J.F. MANZANO, “A don Domingo Del Monte”, *Poemas*, Linkgua Ediciones, Barcelona 2006, pp. 37-38.

En cualquier caso, querría recuperar de este poema esa imagen del tránsito de la noche al día que se convierte en una metáfora estructural de la narración de Manzano. La autobiografía es para su autor un “camino” entre la noche de la esclavitud y el día de la libertad, como el túnel que conduce al exterior de la caverna platónica. Todo en la obra del esclavo está concebido para alcanzar esa salida. Por eso, como Peter el Rojo, el inolvidable simio, narrador y protagonista del “Informe para una academia”, de Kafka, Manzano ha desarrollado las habilidades necesarias para hacerse grato a sus opresores: desde la escritura hasta la aparente asunción de la moral racista. Son las estrategias del débil, que cuando se pliega al deseo de Del Monte ya ha calculado las ventajas que tiene ofrecer una explicación de sí mismo frente a la explicación que el otro podría ofrecer de él, una manipulación ajena e indeseada.

Manzano comienza su narración dando cuenta de su genealogía: su madre, su padre, la infancia dichosa protegido por su primera ama. Pero como él mismo advierte: “(...) la verdadera historia de mi vida no comienza sino a partir de 1809, [cuando tiene unos 14 años], en que empezó la fortuna a desplegarse contra mí hasta el grado de mayor encarnizamiento.

Por la más leve maldad de muchacho me encerraban por veinticuatro horas en una carbonera sin tablas y sin nada con qué taparme. Yo era en extremo medroso y me gustaba comer. Como se puede ver todavía, para distinguir un objeto en mi cárcel, en lo más claro del mediodía, se necesitaba una buena vela. Aquí, después de recibir recios azotes, era encerrado con orden y pena de gran castigo al que me diese siquiera una gota de agua. Tanto se temía en esta casa a tal orden, que nadie, absolutamente nadie, se atrevía, aunque hubiera coyuntura, a darme ni un comino. Lo que en esa cárcel sufrí aquejado del hambre y la sed, y atormentado del miedo.

Era un lugar tan soturno como apartado de la casa, en un traspatio junto a una caballeriza y junto a un apestoso y evaporante basurero, contiguo a un lugar común tan infectado como húmedo y siempre pestífero, separado de él solo por unas paredes, todas agujereadas, guarida de deformes ratas que sin cesar me pasaban por encima. Yo que tenía la cabeza llena de cuentos de cosas malas de otros tiempos, de las almas aparecidas aquí de la otra vida, y de los encantamientos de los muertos, cuando salía un tropel de ratas haciendo ruido me parecía que estaba aquel sótano lleno de fantasmas.

Yo daba tantos gritos pidiendo misericordia que se me sacara, pero se me atormentaba de nuevo con tanto fueite hasta no poder y se me encerraba otra vez, guardando la llave en el cuarto mismo de la señora”⁴³.

La verdadera historia de su vida es, entonces, la historia de la esclavitud, cifrada en esa caverna oscura de la carbonera, plagada de ratas y de sombras fantasmales, que espera ser redimida. Anamnesis platónica no menos que protohistoria evangélica como historia de salvación, Manzano cuenta cómo, sólo por arrancar distraídamente una hojita de geranio del jardín, fue enviado por su señora al cepo. Éste se encontraba en la antigua enfermería para hombres, que servía ahora también como depósito de cadáveres hasta el momento del entierro. “Apenas me vi solo en aquel lugar cuando me parecía que todos los muertos se levantaban y vagaban por todo lo largo del salón”⁴⁴. Al amanecer el administrador, don Lucas Rodríguez, ayudado por otro hombre, lo azota en una escena de explícitas reminiscencias bíblicas: “(...) las manos. Las ataron como las de Jesucristo. Me cargaron y me metieron los pies en las dos aberturas que tenía. También mis pies se ataron. ¡Oh Dios! Corramos un velo por el resto de esta escena. Mi sangre se derramó. Yo perdí el sentido, y cuando volví en mí me hallé en la puerta del oratorio en los brazos de mi madre anegada en lágrimas”⁴⁵.

El arrojado del esclavo es admirable. En un contexto social en el que la imagen del negro era cada día más envilecida públicamente, en el que uno de los mayores insultos que se podía hacer a un blanco era llamarlo mulato⁴⁶, Manzano se muestra como figura de Cristo, acompañado por su madre, como si fuese María, en el momento del despertar/resurrección.

Cuando se trata de sobrevivir es preciso aprender y Manzano se defiende transformando el carácter opresivo de la religión en una promesa de libertad. En el estudio titulado “Datos y consideraciones sobre el estado de la iglesia, de la esclavitud y de la población blanca y de color de Cuba en 1838-39”, Del Monte señalaba la eficacia de la iglesia en la defensa del régimen esclavista. “El

⁴³ MANZANO, *Autobiografía de un esclavo*, pp. 63-64.

⁴⁴ *Ibi*, p. 83.

⁴⁵ *Ibi*, p. 84.

⁴⁶ ESCALONA, Los momentos que preceden a la ‘Conspiración de la Escalera’ en la Jurisdicción Matanzas, pp. 11-13.

clero – escribió – sigue aquí ciegamente el impulso de las causas morales y políticas que arrastran el resto de la población a defender la esclavitud”. Era coherente, pues las comunidades religiosas poseían fincas con esclavos y los trataban igual que los demás propietarios. Además, la iglesia prestó excelentes servicios en la conservación de la esclavitud predicando humildad, paciencia y resignación con su suerte a los esclavos y enseñándoles que la auténtica libertad la alcanzarían en el cielo⁴⁷.

Sin embargo, Manzano convierte la resignación en resistencia y seculariza la historia de salvación, manteniendo la moral cristiana de la que hace un ariete para el que no hay defensa sin sonrojo. Es un matrimonio extraordinario el realizado por el esclavo: la anamnesis platónica y las *Escrituras* como modelo formal de su historia de redención, al que cabría añadir el gran arquetipo de la literatura occidental, los trabajos de Ulises, mencionados en la carta a Del Monte del 11 de diciembre de 1834, y quizá desarrollados en esa fuga de Matanzas a La Habana, iniciada al final de la primera parte y narrada en la segunda, desaparecida; pero indudablemente presentes en la “melancolía con que fue escrita”⁴⁸, según la aguda observación de Anselmo Suárez.

A esta mezcla para la libertad debe añadirse la Ilustración. “La Ilustración – escribió Kant – es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad – seguía el filósofo – significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro”⁴⁹. Y Manzano, en una estimación racional de su propio valer, nos cuenta los oficios que era capaz de desempeñar: paje, criado sastre, repostero..., sin olvidar sus habilidades de poeta. “Me hacía cargo de que era libre ya, y que se esperaba que supiese trabajar y tuviese edad competente para recibirla. Esto me hizo internarme tanto en ciertas artes mecánicas y lucrativas que si hoy lo fuera no me faltaría ni digo qué comer sino qué tener”⁵⁰.

En la *Autobiografía* todo está argumentado con tal claridad lógica que el malestar suscitado en el lector nace por igual del sentimiento de piedad,

⁴⁷ CEPERO BONILLA, *Azúcar y abolición*, p. 24.

⁴⁸ *Vid.* nota 7.

⁴⁹ I. KANT, “Respuesta a la pregunta. ¿Qué es Ilustración?”, en AA.VV., *¿Qué es Ilustración?*, Editorial Tecnos, Madrid 1999, p. 17.

⁵⁰ MANZANO, *Autobiografía de un esclavo*, p. 103.

provocado por los atropellos sufridos, como del escándalo de la razón ante el sinsentido: ¿cómo es posible que este hombre continúe siendo un esclavo! A esta necesidad de redención tiende todo el relato y por ello el escrito de Manzano es ante todo un documento de cultura; porque la cultura consiste en que la naturaleza – incluida la naturaleza social – pueda ser forzada a aceptar que su proceder a favor de los poderosos se retraiga, se restrinja, se deseche y se supere mediante medidas protectoras de nuevo tipo, como puedan ser los principios. Como hermosamente ha apuntado Hans Blumenberg: “Por más que ese conflicto pueda cambiar de nombre, cultura es y seguirá siendo una “conjura” contra la imposición de cánones exclusivos de lo humano por parte de los más diestros, útiles o fuertes”⁵¹. Y crueles, podríamos añadir.

En calidad de heredero prefigurado y deseoso de un destino interpretativo que, a pesar de las muchas dificultades, *tiene* que concluir en el éxito, Manzano construye la historia de sus días sin necesidad de ceñirse al rigor de la cronología. Ese “desaliño”, como advirtió Suárez, otorgaba al texto la impresión de naturalidad, alejada de todo artificio, esto es, la impresión de verdad. Una explicación complementaria dará Schulman a lo que llama los “caóticos acontecimientos de este relato”: “La cronología y la estructura narrativa de esta autobiografía – afirma – se ciñen a un patrón cuyas normas son emotivas más bien que temporales, en un sentido tradicional”⁵². Tiene razón, pero sería conveniente comentar que esta laxitud cronológica obedece, paradójicamente, a su carácter de crónica. Mientras que el historiador está obligado a explicar los acontecimientos de que se ocupa; el cronista se limita a mostrarlos como ejemplares del curso del mundo. Al sujetar su narración biográfica a un plan de redención, divino y secular a la vez, Manzano ha renunciado de antemano a hacerse cargo de explicaciones demostrables⁵³.

Al mismo tiempo, Manzano es consciente de la monotonía derivada de ese girar de acontecimientos, introducidos por fórmulas del tipo “una vez”, “en

⁵¹ H. BLUMENBERG, *Salidas de caverna*, Editorial Antonio Machado Libros, Madrid 2004, p. 33.

⁵² SCHULMAN, “Introducción”, p. 42.

⁵³ Para esta distinción entre historiador y cronista véase W. BENJAMIN, “El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov”, *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Planeta Agostini, Barcelona 1986, p. 200.

otra ocasión”, que, desde la infancia hasta el presente adulto, *deben* conducir a su manumisión; hasta el punto de sentirse obligado a justificarse ante el lector: “Si se tratara de hacer un exacto resumen de la historia de mi vida, sería una repetición de sucesos todos semejantes entre sí. Desde mi edad de trece o catorce años, mi vida ha sido una consecución de penitencia, encierro, azote y aflicciones. Así determino describir los sucesos más notables que me han acarreado una opinión tan terrible como nociva”⁵⁴.

Además, el infortunio era de tal magnitud que Manzano confesaba en carta a Del Monte su temor a que la sospecha de inautenticidad se extendiera sobre la narración: “(...) he estado más de cuatro ocasiones por no seguirla, un cuadro de tantas calamidades, no parece sino un abultado protocolo de embusterías”⁵⁵.

El escritor esclavo tenía, pues, clara conciencia de las dificultades que entrañaba escribir su historia. Sabía que tenía que seleccionar intencionalmente los acontecimientos. Pero, contrariamente a cualquier autobiografía, no para establecer concordancias, vínculos que dieran sentido a su existencia y la hiciesen comprensible a los demás, sino para mostrarla como una gran incongruencia, como una escandalosa aberración. Sabía que las biografías destacan lo inusual, lo sobresaliente sobre la rutina que tipifica a la persona; pero en su caso, lo extraño – para los lectores – era lo ordinario, el pan de cada día. Aun así, quedamos impresionados por la fuerza reveladora de esta rutinaria violencia, porque lo inesperado no es tanto la violencia como el punto de vista desde el que se nos muestra: el del esclavo.

Una pregunta inevitable al leer la autobiografía de Manzano es cuáles son los límites entre el sujeto y lo sujeto; hasta qué punto es Juan Francisco Manzano un sujeto individualizado, una identidad personal y no una identidad social. Es cierto que en su historia, el narrador se cuida de formular ideas generales sobre la esclavitud – probablemente para evitar la posible censura de Del Monte – y se limita a exponer su caso; pero, como Madden

⁵⁴ MANZANO, *Autobiografía de un esclavo*, p. 82.

⁵⁵ La carta, fechada el 25 de junio de 1835, puede leerse en MANZANO, *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*, p. 125.

apuntó, se trata de una “perfecta imagen de la esclavitud”⁵⁶. Es decir, al contar su vida Manzano cuenta cómo el poder le dio forma, incluso forma física: “Yo he atribuido mi pequeñez de estatura y la debilidad de mi naturaleza a la amarga vida que he traído desde los trece o catorce años”⁵⁷. La biografía se convierte en un medio para ilustrar las condiciones materiales de vida y la coyuntura socio-histórica, dentro de sus limitaciones, que componen la red formativa de los esclavos, particularmente los domésticos. Manzano es el resultado de la articulación de diversas instituciones. Es así como, entre los intersticios de la crónica, surge el carácter de historia de la *Autobiografía*.

Pero si algo resulta evidente al leer esta historia es que Manzano es algo más, mucho más que la ilustración de un grupo social. Insiste en remarcar su diferencia con los otros esclavos, en subrayar su excepcionalidad, de la que su condición de poeta es sólo el rasgo más destacado; incluso se atreve a sugerir su superioridad estética – y quién sabe si sólo ésa – sobre los niños amos al demostrar sus aptitudes para el dibujo cuando él únicamente asistía a las lecciones de Mr. Godfria acompañando a su señora.

A pesar de mostrarse como imagen de Cristo, Manzano está lejos de la actitud de los puritanos anglo-americanos, a cuyas “autobiografías espirituales” suele vincularse el surgimiento del individualismo moderno. A diferencia de éstos, Manzano no pretende autonegarse para la mayor grandeza de Dios. Por el contrario, aspira a la autorrealización, culminable en el logro de la libertad.

Mascuch ha argumentado que la biografía y la autobiografía modernas son dependientes de la aparición de lo que él llama “la forma genérica del yo individualista”; un concepto vinculado a cuatro suposiciones: la dignidad del ser humano como propósito en sí mismo, la autonomía personal del individuo, un sentido de privacidad como reino de una soberanía personal y la noción del curso de la vida como un “autodesarrollo”⁵⁸. Con todos los límites que impone la esclavitud, las cuatro están presentes en la historia narrada por Manzano;

⁵⁶ Vid. nota 9.

⁵⁷ MANZANO, *Autobiografía de un esclavo*, p. 64.

⁵⁸ M. MASCUCH, *Origins of the the Individualist Self: Autobiography and Self-Identity in England 1591-1791*, citado por J.C. DAVIS, “Decadencia final de una necesidad cultural: la biografía y su credibilidad intelectual”, en DAVIS – BURDIEL (eds.), *El otro, el mismo*, p. 43.

una paradoja más de una biografía que, a pesar de las prefiguraciones cristianas, tiene un carácter plenamente secular.

Manzano es casi una metáfora del sufrimiento, que, como Ulises o Cristo, terminó alcanzando su objetivo, la libertad. Mucho se ha escrito sobre su silencio como escritor después de la manumisión; aunque Azougard ha mostrado, deshaciendo falsas imágenes, que el poeta liberto continuó publicando. Pero algo de verdad hay en esa imagen del liberto silenciado. Manzano tuvo que comprobar rápidamente lo que Kafka escribiría casi un siglo más tarde en el mencionado “Informe para una academia”: “A propósito. Los hombres se engañan muy a menudo con la libertad. Y así como ésta se cuenta entre los sentimientos más sublimes, el engaño correspondiente también figura entre los más sublimes”⁵⁹. Manzano tuvo que comprender de manera inmediata que la libertad jurídica era insuficiente sin la compañía de la libertad civil y sobre todo sin la presencia de una igualdad social que no señalara como apestados a los negros libres. La “Conjura de la Escalera”, posiblemente inexistente como tal, fue la máxima expresión de este prejuicio arcaico. Nada menos que un 71% de los condenados fueron libres de color y sólo un 10% esclavos de las plantaciones⁶⁰. Plácido, otro poeta negro, fue ajusticiado. Manzano tuvo más suerte y salió libre, pero tras su detención guardó silencio hasta su muerte.

⁵⁹ F. KAFKA, “Un informe para una academia”, *Narraciones y otros ensayos*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona 2003, p. 220.

⁶⁰ G. LA ROSA CORZO, “Matanzas 1844: ¿conspiración esclava o manipulación esclavista?”, en www.angelfire.com/planet/islas/Spanish/v1n3-pdf/38-45.pdf.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.2235 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@unicatt.it (produzione); librario.dsu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario
ISBN: 978-88-8311-715-2

ISSN: 2035-1496

€ 6,00